

NOTA BIBLIOGRAFICA

L'ARCHIDUCHESSE-INFANTE, ISABELLE-CLARE-EUGÉNIE AU MUSÉE DU PRADO. *L'Espagne et la Belgique dans l'Histoire*. Bruxelles, Imprimerie Lesigne, 1925; 91 págs. + 2 hojas sin numerar; grabados en el texto; 4.º mayor. Tirada de 1.000 ejemplares numerados.

Con la esplendidez y depurado gusto a que acostumbrados nos tiene la Asociación Belga-Española, que con tanto celo preside en Bélgica el señor Marqués de Villalobar, aparece editado el volumen que encabeza estas líneas y que recoge en sus páginas temas de atrayentes investigación para la Historia de ambos países, que con delicadeza y ponderado patriotismo exaltan las figuras representativas de la dinastía española en Bélgica.

Tales trabajos enaltecedores para los súbditos de las dos naciones que en ellos cooperan integran esta interesantísima publicación, a la que sirve de prólogo unas consideraciones del Comité de la Asociación recordando los bienes que el pueblo belga recibió de España durante los años crueles de la guerra europea por medio de las augustas manos de nuestro esclarecido monarca el rey don Alfonso XIII.

Se da cuenta de todos y cada uno de los actos que tuvieron lugar los días 16 y 17 de mayo de 1924 y se reproducen las alocuciones, discursos y conferencias que en ellos se pronunciaron, entre las que destacan la brillantísima; erudita y bien trabajada que el señor Llanos y Torriglia dió acerca de la archiduquesa infanta Isabel Clara Eugenia en el Museo del Pra-

do, recordando la intervención de la Soberana de los Países Bajos en uno de los períodos más interesantes de la historia de aquel país, despertando no sólo la atención de los cultivadores de los estudios históricos, sino también la de todos aquellos que con depurado gusto fijan sus aficiones en los problemas artísticos.

Es práctica y acertada novedad en el campo de la investigación histórica, muchas veces de árida contextura, la feliz alianza que nuestro compañero el señor Llanos y Torriglia ha conseguido en sus estudios, siguiendo, al mismo tiempo que la historia política, la artística del período que narra, con la que presenta a los personajes objeto de su atención bajo el aspecto y facetas más atrayentes; así consigue y hace con la que fué hija predilecta de nuestro Felipe II, la fundadora de la dinastía nacional belga y que tanto contribuyó a unir los afectos de sus naturales súbditos y de los españoles mediante acertados actos de gobierno inspirados en el bien y la virtud, y que, como muy oportunamente recuerda el señor Llanos, mereció el exactísimo juicio del historiador Kurth. Es la más graciosa y la más noble figura de mujer que aparece en la Historia de Bélgica.

De la conferencia que monsieur Henri Pirenne pronunció acerca de las relaciones de España y Bélgica en la Historia sólo se cuenta un resumen, mas lo suficientemente exacto para conocer cuán profunda y cualificada es la erudición de tan sabio historiador. Recuerda el intensísimo comercio que desde el siglo XII existe entre Flandes y España, de la que se recibían sus célebres lanas y ésta los paños por los flamencos trabajados; y hasta tal punto fué importante este cambio y adquisición de mercancías, que por mi cuenta puedo añadir, en corroboración de la tesis de monsieur Pirenne, que en varios pueblos de Valencia la tela denominada *dril* se designa aún con el nombre de *roba de Gante*. Sobre estas relaciones comerciales conviene asimismo recordar el importantísimo estudio que acaba de publicar monsieur Goris acerca de *Les Colonies marchandes méridionales (Portugais, Espagnols Italiens), a Anvers de 1488 a 1567*. Lovaina, 1925.

En esta nota-resumen del contenido del libro que examina-

mos debe destacar la importancia de la conferencia de monsieur Ch. Teolinden, profesor de la Universidad de Lovaina, pronunciada con motivo de la inauguración de la Exposición de recuerdos históricos relativos al período español en Bélgica, de los que en la parte concerniente a los documentos se inserta el Catálogo que bajo la dirección del archivero general del Reino, monsieur J. Cuvelier, redactaron los señores Nélis, Thion, Rousseau, Nicodème y Lefèvre.

Cuanto consignado queda, motiva y justifica el elogio que merecen cuantos contribuyeron a la edición de tan importante libro.

V. CASTAÑEDA.